

Buenos Aires, marzo 5 de 1930.

Querido Lelio:

Recibí tu carta.

Más: las dos instantáneas de tu hijo.

Te advierto

que se parece extraordinariamente a vos. Excluyendo algunos rasgos de la madre, es una copia fiel del original. Se ve que tu señora lleva la admiración hasta el calco.

Está muy bien construido tu chico. Te felicito. Yo opino que un artista debe ser artista también cuando hace un hijo. Y opino así porque he visto cada motreto de hijo por allí, en casa de muchos artistas, que constituyen un atentado contra el arte. El hijo, a veces, descubre la fealdad o la belleza oculta de padre o de la madre, tanto en el orden físico como en el orden moral. Hay quien se pasa mintiendo bondad toda la vida, y por allí le sale un engendro de Satanás que le echa a perder sensiblemente la historia de su hipocresía.

Me alegro que trabajes mucho. Así como hay personas que envidian a los que hacen nada, yo, en cambio, envidio a los que trabajan demasiado. Después de un hijo, no existe cosa más linda para mí que el trabajo. Yo, por mi parte, también trabajo duro y parejo. Con bastante orden y disciplina. Trabajo sin precipitación. Como una máquina. Adquirí ya la resignación y la paciencia de un burro. Me pregunto siquiera por qué trabajo.

Estoy escribiendo un libro que llevará por título: MIERDERE!. Posiblemente termine a fines de año.

Me van a editar otro volumen en España que contiene algunos relatos que vos conocés y otros rigurosamente inéditos, todos de carácter satírico.

En LA CALLE me colgaron la galleta por hablar bien de un socialista. A pesar de todo, me arreglo bastante bien todavía. Pellizco aquí y allí, con algunas colaboraciones y con lo que vos me mandáis, hago frente sin sobresaltos a mi exigido presupuesto. Recibí ochenta marcos de Alemania en concepto de derechos por la publicación de TIMIBLAS. Es, ésta, la primer suma internacional que recibo.



Casi, casi, estoy por creer que me falta muy poco para hacerme célebre.

El viaje a Rusia me entusiasma a cualquier hora que me lo proponga. De noche de mañana. Sobre todo de noche cuando me acuesto y comienzo a darle vueltas al asunto. Me entusiasma más hacerlo a fines de año, cosa de tener mi libro listo. Voy a informarme en la oficina del soviet sobre los requisitos que es menester llenar para entrar en la nueva república. Nicolai me dijo que por el Japón el viaje resultaba más rápido y más interesante. De paso, te comunico que se acora muy bien de vos como cirujano.

Si tenés algún manual sobre enfermedades profesionales, hacéme lo mandar que lo necesito. Sino: indicame que libro puedo adquirir al respecto. Sé que hay uno muy bueno de un autor italiano, pero no recuerdo el nombre, ni sé tampoco si está traducido al castellano, aunque me animaría a meterle el diente en el idioma materno. Quisiera saber, asimismo, las alteraciones que sufre un cadáver y todos los fenómenos relacionados con la putrefacción. Cómo obran las miasmas de la descomposición animal en el organismo de aquellos que constantemente los respiran. Estoy escribiendo algo que se relaciona con los distintos trabajos que se llevan a cabo en el cementerio, y esto que te pregunto me interesa grandemente. Estuve ya en cuatro cementerios de la capital y pienso visitarme el resto. Tengo permisos especiales. Conversé con un tipo en la Chacarita que hacía veinticinco años que se dedicaba a desenterrar muertos y te aseguro que me impresionó singularmente. Por todo. Su aspecto no era por cierto el aspecto de un vivo. Tampoco era el aspecto de un muerto. Era, a mi juicio, un tipo intermedio: entre un vivo y un muerto. La cuarta dimensión de la vida o de la muerte. Algo así como un resucitado o una víctima sectaria de la cuarema...

Mi hijo cumplió ya siete meses. Pesa nueve kilos y setecientos cincuenta gramos. Me vinculé a un fraile, aquí, en Liniers, bastante preparado que está empesadísimo en administrarle el sacramento. También Pico es partidario de la hostia. Yo, debo, naturalmente, pensar y meditar la cuestión, porque no me agrada hacer nada sin antes pasarlo muchas veces por el tamiz de mi conciencia. Además, no me



gusta obrar en frío. Debo, previamente, entrar en temperatura. Me gustaría saber si tu señora te planteó la misma cuestión a vos y de qué manera la resolviste. No se trata de sectarismo para mí. Se trata de convicción. De análisis. De fe. Por que hacerlo por hacerlo, ya le dije a mi mujer que lo hiciera cuando se le dio la gana. Pero, una cosa que se haga así, porque así, no tiene ningún valor ante ojos de nadie y menos ante los ojos de aquel que empezó a bautizar a la gente.

Tuyo

Erías

Recuerdos a la familia.